

CAPÍTULO 18. ROKUMEIKAN 鹿鳴館. JAPÓN Y LAS SOMBRAS DE UNA REPRESENTACIÓN ANTE EL MUNDO

Daniel Rubio Pérez
Universidad de Sevilla



1. ACTORES Y ARTÍFICES DE LA ESCENOGRAFÍA

La historia de Japón tiene algunos pasajes escritos con plumas de occidente. Uno de esos capítulos, del que habla concretamente este artículo, está relacionado con la política y la arquitectura, con una representación metafórica y otra literal, en definitiva, con todo lo que el Rokumeikan ha significado y significa en la historia de las relaciones de Japón con el mundo. Este edificio simbolizó el fracaso de una política, el dilema identitario de una época, y tras su desaparición, la necesidad de conservar el patrimonio arquitectónico de la era Meiji, para mantener igualmente viva la memoria.

El Rokumeikan, inaugurado en 1883 y destruido en 1941, forma parte también de la literatura japonesa. Aparece así en el relato de Ryunosuke Akutagawa *Butokai* (1920), o en la novela *Chijin no Ai* (1924), de Jun'ichiro Tanizaki. Además, merece una mención especial Yukio Mishima por haber escrito la obra teatral homónima que ha valido numerosas representaciones (la última de ellas en otoño de 2007 en Japón) y algunas adaptaciones para el cine y la televisión.

1.1. KAORU INOUE, UNA CONVERSIÓN A OCCIDENTE

Debemos conocer esta historia a través de dos personajes principales. La construcción del Rokumeikan responde a una política hacia occidente diseñada por Kaoru Inoue 井上薫 (1835-1915), una figura importante en el proceso de apertura de Japón en el siglo XIX. Nacido en Hagi, una ciudad de la prefectura de Yamaguchi, hijo de un *goshi* (samurái de bajo rango), crece influenciado por las ideas de Yoshida Shoin, del que cuenta la historia que intentó ir a los Estados Unidos en una de las naves del comodoro Mathew C. Perry, siendo por ello arrestado y ejecutado en 1854, a los 29 años, habiendo fracasado su plan para asesinar a un oficial del shogun. Kaoru Inoue defiende la expulsión de los extranjeros en un primer momento, formando parte del *Sonno Joi Undo* 尊皇攘夷運動, que promueve además la restauración del poder en el emperador Mutsuhito. En 1858 se traslada a Tokyo, por entonces aún Edo, para continuar con su formación. En su juventud estudia las artes militares y la lengua holandesa (la nación que hasta el fin del *sakoku* mantenía las relaciones comerciales más estrechas con Japón, junto a Corea). Es relevante saber que



durante ese tiempo cultiva una profunda amistad con Hirobumi Ito, que posteriormente será nombrado primer ministro en cuatro ocasiones. Probablemente esta relación sirvió posteriormente a Inoue para alcanzar importantes puestos en los sucesivos gobiernos de la era Meiji. Ambos forman parte de un grupo de estudiantes que planea incendiar el consulado británico en 1861, siendo Inoue encarcelado durante siete días por esto. Un año después, parte en secreto hacia el Reino Unido junto a Hirobumi Ito y Yamao Yozo, con el fin de estudiar la ingeniería que se desarrolla entonces en occidente. Durante este

tiempo hay un cambio importante en la relación de Kaoru Inoue con lo extranjero. Tras este viaje participa en el levantamiento de Satsuma y Choshu contra los Tokugawa.

Una vez restaurado el emperador Mutsuhito como gobernante, Inoue comienza a ostentar puestos de relevancia en los gobiernos “a la occidental” que cambian la historia política de Japón. Entre los cargos que recibe del gobierno de Ito está el de *san'yo* (consejero senior), vice-ministro de finanzas, *sangi* (consejero local), ministro de industria, y ministro de exteriores. Bajo este último título, que acepta en 1885, desarrolla su actividad con el Rokumeikan

por escenario, como lugar de asuntos diplomáticos, culminación y fracaso de una estrategia. No obstante, antes participa en otros episodios históricos. En 1876 es vice-embajador extraordinario y plenipotenciario cuando se rompe el Tratado de Amistad entre Japón y Corea. Como diplomático bajo la dinastía Joseon en Corea, se le vincula con el asesinato de la emperatriz Myeongseong. Durante el gobierno de Kiyotaka Kuroda es nombrado ministro de agricultura y comercio. El resto de su vida es reconocido como *genro* 元老 (veterano hombre de estado) por su carrera política.

Inoue forma parte también del mundo empresarial japonés, con un importante vínculo con el *zaibatsu* Mitsui que es criticado por el popular samurái Saigo Takamori, refiriéndose a él como “el Ministro en Jefe para Mitsui”. No obstante esta relación le permite participar en la extensión de la red ferroviaria en Japón, que en 1873 es enmendada y fomentada con entusiasmo por el británico E. G. Holtham, que dedicará algunas palabras a los impedimentos que presentaba, a su juicio, el propio territorio japonés:

Japón no se adecua de manera natural a la construcción del ferrocarril: el país es muy montañoso, los arroyos – hoy simples superficies de arena- se convierten al día siguiente, después de la abundante lluvia, en salvajes ríos que arrastran puentes y muros.

Las propias características del ambiente japonés supondrán un problema también para el Rokumeikan, y además, es una perfecta metáfora para entender el fracaso, a los ojos de occidente, de una prematura política de modernización que resultará caricaturesca. Por otra parte, en cuanto a ingeniería se refiere, Mitsui ha sido uno de los *zaibatsu* elementales en la industrialización de Japón, y un factor esencial en el alzamiento de la economía japonesa. Parece que Kaoru Inoue intuía esto al impulsar, desde sus cargos políticos, la realización de importantes infraestructuras.

Como ministro de exteriores, Inoue reunirá todo su talento para tratar de forzar a las naciones de occidente a revisar los tratados desiguales. Su intención es triunfar donde Tomomi Iwakura y Munenori Terajima, que le preceden como ministros de exteriores, fracasaron estrepitosamente. En esta tarea la creación del Rokumeikan será fundamental para él. En esta época de aparente furor por lo europeo, todo parece ser dispuesto, o disfrazado, para agradar a los ojos “bárbaros”. Obviamente, cada acto de cambio a occidente es una pieza más en el rompecabezas del progreso. Inoue comprenderá, a su pesar, que en el asunto de los tratados se mantendrá al nivel de los anteriores ministros.

1.2. JOSIAH CONDER, ARQUITECTO EN UN JAPÓN CAMBIANTE

El segundo personaje de esta historia es el creador de la obra arquitectónica, el diseñador de la forma, del escenario en el que Japón se mostrará a occidente con la intención de seducirlo. Se trata del arquitecto inglés Josiah Conder, considerado, por su temprano impacto en el imperio, padre de la arquitectura occidental en Japón. Su estatua, que se erige aún en el campus de Hongo de la Universidad de Tokyo, recuerda, no sólo su trabajo en ese mismo espacio, sino su devoción por el país y su papel en la modernización del mismo. No en vano introdujo el uso generalizado de materiales cerámicos en la arquitectura, que eran escasamente utilizados hasta entonces, y construyó algunos edificios importantes para la aristocracia y la administración del gobierno. Él enseña por primera vez en Japón técnicas occidentales para edificar con madera, piedra y ladrillo.

Conder fue uno de los primeros arquitectos invitados expresamente por el gobierno durante el periodo Meiji. Se graduó en 1876 en el Reino Unido, en el Royal Institute of British Architects, culminando sus estudios con el premio Soane, que le fue otorgado en reconocimiento a su talento. Fue uno de los alumnos más populares de Thomas Roger Smith y William Burges. En 1877, con tan sólo 25 años, acepta la invitación para ser profesor de una universidad japonesa para la formación de nuevos profesionales. Compagina esta actividad con su posición de profesor de arquitectura en el Instituto Imperial de Ingeniería y como consultor de la División de Edificación y Restauración del ministerio de Obras Públicas. No obstante, no se dedica exclusivamente a su labor como docente, sino que estudia en profundidad el arte y la cultura japonesa, publicando algunos libros como *The Flowers of Japan and The Art of Floral Arrangement* (1891) o *Landscape Gardening in Japan* (1893). Destaca también su faceta como pintor, pese a no ser su mayor habilidad. Se hace discípulo del artista Kawanabe Kyosai, con el que aprende durante años hasta que se le concede el permiso para utilizar el seudónimo de su maestro, *Gyoei*. Gracias a esto recibe algunos premios en certámenes de pintura. También escribe el libro *Paintings and Studies by Kawanabe Kyosai* (1911), que honra la memoria de su maestro. Kyosai fue visitado por numerosos



extranjeros interesados por su arte. Resulta cuanto menos curioso saber que durante su vida creó numerosas caricaturas que irradian, en cierta manera, una visión sarcástica de los cambios acelerados de esa época. Y como ejemplo podemos referirnos a su famoso *Bake Bake Gakko* 化々學校 (*La escuela de los espectros*, 1872), en el que populares demonios y *kappa* de la tradición japonesa aprenden a marchas forzadas, tal como establece el gobierno de la época, el vocabulario y todo lo necesario para una nueva vida impregnada de modernidad, bajo la tutela de demonios que visten ropas occidentales.

Josiah Conder construye unos cincuenta edificios de estilo occidental entre 1878 y 1907. Transforma el paisaje del distrito de Marunouchi en un



paseo con reminiscencias londinenses. No obstante, utiliza en su trabajo numerosos estilos: Gótico, Morisco, Renacentista o Tudor, mezclando en ocasiones motivos islámicos y de la India, o lo que él llamaría “estilo pseudo sarraceno”, como es el caso del Rokumeikan, o del Museo Imperial de Tokyo en Ueno (hoy Museo Nacional de Tokyo). A menudo es criticado por reunir en una misma obra distintos estilos, como si tratase de encontrar una arquitectura moderna propia para el Japón de la era Meiji, dando como resultado extrañas quimeras. Estas críticas le empujan a abandonar su puesto como arquitecto para los intereses del gobierno después de algunos años, aunque seguirá

actuando como consejero. Desde 1888 trabaja por su cuenta como arquitecto en proyectos privados. Algunas de sus obras posteriores a esta época aún se mantienen en pie, como la Catedral de San Nicolai (1891), en Ochanomizu, Tokyo. Tiene asimismo algunos encargos por parte del *zaibatsu* Mitsui, como el edificio del Club Mitsui en Mita, que se inaugura en 1913.

En el plano docente, Conder llega a ser instructor jefe del Departamento de Ingeniería Científica. Además, es uno de los más importantes *oyatoi gaikokujin* お雇い外国人 (extranjeros contratados), no sólo por su temprana influencia, sino por haber participado activamente en la llamada de otros profesionales de occidente a las universidades japonesas. Las lecciones de

Conder no sólo se quedan en el aula. Invita a sus alumnos a visitar las construcciones que lleva a cabo como apartado práctico de la enseñanza. Esto le permite debatir con los arquitectos japoneses en los que aún occidente ha tenido poca influencia, animándoles a mirar hacia las raíces de la arquitectura japonesa, hacia las formas de su propia identidad. Una de las empresas que le ocupan es la defensa de la arquitectura como arte. Poco después de llegar a Japón publica *A Few Remarks upon Architecture* (1878), un alegato de sus principios en torno a su trabajo. En la creación del Rokumeikan, Conder llega a pensar que un edificio de esas características no es lo apropiado para una nación oriental. No obstante, llegará, en parte, a dar alas a su orientalismo. De las lecciones de Conder nacen algunos de los grandes arquitectos de la historia contemporánea de Japón, como Tatsuno Kingo, que creará la famosa estación de Tokyo, entre otras obras.

2. LA CONSTRUCCIÓN DE UN ESCENARIO



El Rokumeikan es construido en un proceso que dura tres años, desde 1880 hasta 1883. En principio, se trataba de crear un lugar más confortable para acoger a los diplomáticos de distintos países y otras personalidades de la aristocracia mundial que por entonces visitaban Japón. Hasta 1883, se solían alojar en el Enryokan o Hamagoten. Este edificio, que empezaba a tener problemas por su antigüedad, fue demolido en 1889, cuando el Rokumeikan ya lo había sustituido.

El nombre de Rokumeikan (Pabellón del balido del ciervo) se lo da Hiroshi Nakai, el primer marido de la esposa de Inoue, Takeko. Se refiere a la oda número 161 (*Lí ming* 鹿鳴) del segundo pasaje del clásico chino *Shi Jing* 詩經 (libro de canciones), que podemos disfrutar aquí en chino gracias a la aportación del profesor José María Cabeza Laínez. El poema habla de la hospitalidad con los seres cercanos. Como el propio Kaoru Inoue dijo en la inauguración del edificio, ilustra “las armoniosas relaciones sociales entre las personas de todas las nacionalidades”.

鹿鳴⁵³⁸

呦呦鹿鳴 食野之苹。
我有嘉賓 鼓瑟吹笙。
吹笙鼓簧 承筐是將。
人之好我 示我行周。

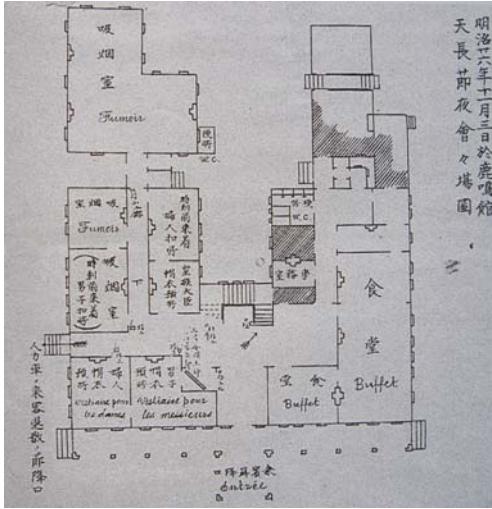
You, You, bala el ciervo,
Pastando la artemisia de los campos.
He aquí los admirables invitados;
Son tocados los laúdes y soplados los órganos;
Sopla el órgano hasta que se avivan sus lenguas.
Ante ellos se presentan los canastos con ofrendas.
Hay un hombre que me ama,
Y que me mostrará las vías de Zhou⁵³⁹.

El Rokumeikan debía ser el lugar por excelencia para la comunicación con las naciones de occidente. Kaoru Inoue pensó, curiosamente, que para ello toda reminiscencia japonesa debía ser evitada. Dispuso que el comedor fuese regentado por un chef francés, y que el refinado menú se presentase en la lengua gala; que la sala de baile, en el piso superior, fuese amenizada por una orquesta que tocara música europea; en el bar, cigarrillos ingleses, cócteles americanos y cerveza alemana. El edificio en sí debía impresionar tanto a Japón como a Occidente.

⁵³⁸ Esta es la primera estrofa de las tres de las que se compone la oda 161.

⁵³⁹ En la traducción al inglés de Arthur Waley, en 1937, traduce xingzhou (行周) como “the ways of Chou” (wade-giles). En otras traducciones aparece como “the perfect path”. No obstante, Waley hace constar en la oda 183 del *Shi Jing* que “el camino de Zhou” (pinyin) son en realidad “vías extranjeras”. Esto relaciona aún más, si cabe, este poema con los planes que Inoue tenía para el Rokumeikan. Debo agradecer a José María Cabeza Laínez toda esta información.

La mezcla de estilos que propone Josiah Conder incluso hace difícil su definición: desde una mezcla de estilo victoriano, imperio y renacentista italiano, hasta una impronta de renacentista inglés. En junio de 1894 un terremoto debilita su estructura.

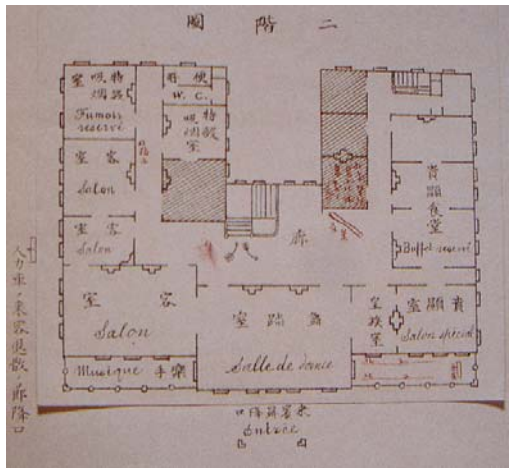


Tendrá que ser restaurado en 1897, cambiando notablemente algunas partes en las que se hacen añadidos que recuerdan a la “arquitectura colonial inglesa en la India”, como afirma de manera crítica Terunobu Fujimori. Este arquitecto opina que el Rokumeikan tiene demasiadas referencias a oriente: el pasamano de la escalera presenta figuras geométricas que recuerdan al Islam, hay una pared en la entrada con motivos árabes, etc. Esto resulta

extraño, pues este edificio pretendía ser un símbolo de las maneras occidentales de Japón. Sin embargo, los medios japoneses de la época no parecen percatarse de este hecho, posiblemente por desconocer la arquitectura europea y americana. El *Jiji Shinpo*, uno de los emergentes periódicos de la época, publica tras la inauguración:

Junto a la zona de entrenamiento de las milicias se observa el Rokumeikan, en el oeste, alto y majestuoso. Con su gran jardín tan bello⁵⁴⁰.

El *Yubin Hochi Shinbun* hace, por su parte, una descripción de la forma en la que se dispone la “presentación en sociedad” de esta obra. En el arco superior de la fachada se dispone el crisantemo de la casa imperial japonesa, y una gran bandera de Japón. Los caminos del jardín se decoran con numerosos faroles. Este periódico admira la combinación de las “líneas rectas con las



540 Hatakeyama, Kenji (1998): *Rokumeikan o tsukutta otoko. Oyatni kenchikuka Josai Kondoru no shogai*. Tokyo, Kawadeshoboshinsha. Pág 130.

curvas”, y en especial la “forma de montaña” de su estructura.

Con seguridad, la persona que ha dado mayor fama al Rokumeikan ha sido Louis-Marie Julien Viaud, más popularmente conocido como Pierre Loti, que en su obra *Japoneries d'Automne* de 1889 realiza una ácida crítica al edificio y a las maneras europeas recientemente adquiridas por la aristocracia japonesa.

Al fin llegamos. Nuestros coches pasan en fila por debajo de un antiguo pórtico, cuya techumbre está recogida por los extremos en forma chinesca; ya estamos rodeados de luz, en una especie de fiesta veneciana, en medio de un jardín presuntuoso, donde arden innumerables bujías en farolillos de papel, y ante nosotros alzase el Roku-Meikan, muy iluminado, con dos cordones de gas en las cornisas, arrojando luz por las ventanas, relumbrando como una casa transparente.

Pero Roku-Meikan no es bonito. Edificado a la europea, muy blanco, muy nuevo, parece el Casino de cualquiera de nuestras estaciones de baños, y ciertamente le parece a uno que está en cualquier parte menos en Yedo...⁵⁴¹

Y continúa satirizando la vestimenta de los oficiales japoneses, de la misma manera que hace Charles Bigot en su famosa caricatura:

Usan demasiados dorados y galones estos japoneses, ministros, almirantes, oficiales y demás funcionarios en traje de gala. Me recuerdan vagamente a cierto general Bum que tuvo su época de celeridad. ¡Y el frac, tan desagradable ya entre nosotros, qué singularmente lo llevan! Indudablemente, no les va: yo no sé en qué consiste; pero encuentro en cada uno de ellos, constantemente, una semejanza grandísima con el mono.⁵⁴²

⁵⁴¹ Loti, Pierre (1921): *El Japón*. Barcelona, Editorial Cervantes. Pág. 74.

⁵⁴² *Ibid.* Pág. 79.



3. IDENTIDAD Y MEMORIA

Loti no desea reconocer en Japón a occidente, y todo lo que en aquella época sucede se le antoja extraño y contra natura. Josiah Conder también sufre las consecuencias de esta crisis de identidad de la política nacional japonesa. Para Hiroyuki Suzuki, las ideas de Conder se enfrentaban con el proyecto de Kaoru Inoue. Para Conder los motivos orientales eran importantes. Pero los japoneses, y especialmente Inoue, querían algo netamente británico. Esta idea nace con el segundo viaje del político japonés a Inglaterra, entre 1876 y 1878. Durante este periodo de estudio en Londres, se convierte en un firme defensor de las ideas de John Stuart Mill, especialmente de su concepto de la autodeterminación de los estados. Inoue interpreta que para alcanzar el nivel de un país libre, y autodefinirse como estado civilizado, debe primero imitar la estructura de otras naciones ya proclamadas como independientes. Así pues tomaría, tal como explica el profesor Toshio Watanabe, el ejemplo de los Estados Unidos y de Australia, en los que una vez alcanzados los niveles de civilización propios de la metrópolis, Inglaterra, es posible la autodeterminación. Por ello, afirma Watanabe, Inoue comprendió que “alcanzar la igualdad con las naciones de Occidente significaba primero apropiarse de la civilización occidental”.

La soberanía del país dependía, para este político, de la capacidad de las instituciones y de la población para adoptar las costumbres europeas. De ello

contaba la revisión de los tratados desiguales. La occidentalización debía extenderse tanto a la organización de las administraciones del gobierno, como a los modales en la mesa, la forma de divertirse en sociedad, o incluso el menú en las reuniones de la aristocracia.

Los bailes con Occidente se celebraban frecuentemente, y el gabinete de Hirobumi Ito comenzó a relacionarse con todo lo que sucedía en el Rokumeikan. No es de extrañar que fuera conocido como “el gabinete danzarín”. Este tiempo es conocido como *Rokumeikan jidai* 鹿鳴館時代, la era Rokumeikan.

Por desgracia para el ministro de exteriores, la revisión de los tratados con las potencias occidentales es duramente criticada por muchos japoneses, que interpretan la posición del gobierno japonés como un acto de sumisión ante el extranjero, una actitud “demasiado respetuosa de los derechos de Occidente”. En 1887, tras este inesperado fracaso, Inoue desiste, y con su proyecto comienza a difuminarse también la presencia del Rokumeikan en la actividad diplomática.

Tras el fin de esta representación ante el mundo, el Rokumeikan es vendido en 1890 a una asociación privada. Pero como el proyecto político de Inoue, adolece de unos cimientos débiles, poco resistentes al agitado ambiente de Japón. Los terremotos y las lluvias causan estragos en el edificio. En 1897 Josiah Conder es contratado para realizar reparaciones y rehabilitar el edificio para sus nuevos diseños. Desde entonces el Rokumeikan pasa a ser conocido como Kazoku Kaikan 華族会館. La obra de Conder es transformada, y su presencia queda aún más oculta bajo el espectro del cercano Hotel Imperial de Tokyo, edificio que es promovido también por Kaoru Inoue. Este mismo Hotel será reconstruido nuevamente por Frank Lloyd Wright y Antonin Raymond en 1923. El Rokumeikan resiste hasta 1935, año en el que es demolido parcialmente. En 1941 se elimina en su totalidad. Inoue enferma en 1909, y marcha a su villa de Shizuoka, donde vive durante seis años más. Josiah Conder muere en 1920, residiendo aún en Tokyo.



3.1. PARA EL RECUERDO

A raíz de la demolición del Rokumeikan, los arquitectos japoneses Yoshiro Taniguchi y Moto Tsuchikawa reconocen la necesidad de conservar los símbolos de la arquitectura de la era Meiji, que estaban desapareciendo, ante la impasibilidad del gobierno y la propia sociedad, a causa del incesante desarrollo de la ciudad de Tokyo. El 16 de julio de 1962 ambos arquitectos crean una fundación que tiene como proyecto trasladar y conservar el patrimonio arquitectónico japonés, especialmente aquel que tiene relación con personajes de la era Meiji. Tres años más tarde, en 1965, se inaugura Meiji Mura a orillas del lago Iruka, conteniendo entonces 15 edificios. Hoy el museo ofrece 67 construcciones, entre las que se encuentran el vestíbulo y la recepción del Hotel Imperial de Wright y Raymond, una reconstrucción de la catedral de San Francisco Javier que se levantó en Kyoto en 1890, o la casa de Ogai Mori y Soseki Natsume.

Puede interpretarse esta voluntad de conservar el patrimonio como una reconciliación de Japón con su historia más reciente, con el recuerdo del furor por occidente que le fue en parte impuesto por un gobierno deseoso de éxito, en una época de agresivas políticas internacionales.

Esta iniciativa surge precisamente del espíritu del desaparecido Rokumeikan, que pese a su fracaso sigue también presente en la cultura popular

japonesa. ¿Cómo explicar este fenómeno? Tal vez, debemos agradecer esto a las palabras que Pierre Loti dedica a este edificio, o también a la popular obra teatral de Yukio Mishima, que citamos al comienzo. En ella son los protagonistas el conde Kageyama y su esposa Asako. Kageyama es un estratega político cuyos retorcidos planes le han convertido en enemigo de muchos. Asako es una esposa a la vieja usanza. El drama tiene lugar en el Rokumeikan, el tres de noviembre de 1886 (Meiji 19), durante el *Tenchosetsu* 天長節, día en el que se conmemora el nacimiento del emperador. Es medianoche y se celebra un baile que ha sido elegido por algunos extremistas para ser sabotado.

Esta obra ha sido un éxito en Japón desde su estreno. Se han realizado algunas adaptaciones para el cine y la televisión, como la dirigida en 1986 por Kon Ichikawa, o la más reciente, en 2008.

Por último, tal vez el recuerdo más notable en la actualidad, o más accesible, del Rokumeikan sea la maqueta y los objetos que se conservan en el Museo de Edo-Tokyo, en la metrópolis japonesa. En este museo, se encuentra uno de repente sobre una reproducción del edificio hundida en el suelo, perspectiva desde la que es difícil apreciar los detalles de esta obra, pero donde uno puede deleitarse con los restos de una época en la que el furor por lo extranjero y el fracaso de una pantomima pudo servir de aprendizaje. Una lección sobre la posibilidad de progresar sin necesidad de sacrificar la identidad cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- Barr, Pat (1968): *The Deer Cry Pavillion*. Londres, Macmillan.
- Fujimori, Terunobu et al. (1995): *Fukugen. Rokumeikan. Nikoraido. Daiichi kokuritsu ginko*. Tokyo, UC Planning.
- Hatakeyama, Kenji (1998): *Rokumeikan o tsukutta otoko. Oyatoi kenchikuka Josaiia Kondoru no shogai*. Tokyo, Kawadeshoboshinsha.
- Loti, Pierre (1921): *El Japón*. Barcelona, Editorial Cervantes.
- Mishima, Yukio (2007): *Rokumeikan*. Tokyo, Shinchobunko.
- Watanabe, Toshio (1996): *Josiah Conder's Rokumeikan: architecture and national representation in Meiji Japan - Japan 1868-1945: Art, Architecture, and National Identity*. Art Journal, Fall.